

EL DIVINO VALLES.

PERIÓDICO DE MEDICINA ESCLUSIVAMENTE ESPAÑOLA,

POR

D. Mariano Gonzalez de Sámamo

REDACTOR ÚNICO.

Se publica en Barcelona, y sale cinco veces al mes. -- PRECIOS DE SUSCRIPCION: -- Para la península é islas ayacentes; Por un año, 40 rs. Por medio, 20 rs. -- Para el extranjero: Por un año, 60 rs.; Por medio 30 rs. -- Las suscripciones empezarán á contarse desde primero de año, ó desde primero de Julio, aun cuando se hiciesen en los intermedios de estas épocas, recibiendo los interesados todos los números que les correspondiese. -- Los remitidos, francos de porte, sin cuyo indispensable requisito no serán admitidos, se dirigirán a D. Mariano Gonzalez de Sámamo, redactor único, en Barcelona.

Seccion Segunda.

REORGANIZACION MÉDICA.

Artículo de fondo.

II.

1.º ¿Es indispensable y con urgencia en España, la reorganizacion de las ciencias de curar?

Si nuestro fiel propósito no fuese el de presentar en toda su mayor, lontananza, el razonamiento de cuantas proposiciones creamos dignas de discutirse para el bien y lustre de las ciencias medicas, seguramente pasariamos muy por encima la atencion en el epigrama de este artículo. Y porque? Porque á la verdad es en sí propio de tanta certidumbre que, no se precisa sino leerle, para admitirle por la afirmativa en toda su estension.

Dos extremos esenciales abraza en nuestro juicio la proposicion sentada: primero, el demostrar si las ciencias de curar son de tal naturaleza que, deban estar organizadas; segundo, si concedido el primero es indispensable y con urgencia en España la reorganizacion. Sirva pues nuestra contemplacion en ellos, de solucion al problema que envuelve en si la proposicion misma.

Sin que nos fuese muy difícil patentizar que, un gobierno seria tanto mas feliz y rico, cuantas mas clases de su sociedad se hallasen organizadas, y que quel que lo consiguiera en todas, seria el mas poderoso y respetable, en cuya verdad se veria en alta la de nuestro primer extremo; queremos pa-

ra mayor victoria fijarnos en las clases medicas. Por de pronto, ya desde la mas remota antigüedad los hombres filósofos comprendieron esta necesidad, puesto que, admitieron como verdadera en lo humano y posible, á la ciencia medica; y puesto tambien que, para regularizarla y afirmar los grados de su certeza misma (1) la concedieron un lugar distinguido en el templo de Minerva. Y por mas que algunos detractores de ella, apurando todos los recursos de una viva y fecunda imaginacion, hubieran pretendido en estilos diferentes, degradarla para hacerla descender del puesto que con tanta justicia ocupa, no han podido conseguirlo, lo cual se ha convertido en otra prueba mas en apoyo de nuestra proposicion.

¿Que hubiere sido de ella sin la fundacion de escuelas regularizadas? sin la organizacion interior en sus estudios ¿hubiera podido sobrevivir á los ataques de tantos como se hubieron empeñado en pulverizarla y derruirla? La aclaracion de la verdad posible, respecto á las teorías y sistemas que sucesivamente han pretendido dominarla ¿se hubiera al fin conseguido si la enseñanza medica no hubiese estado reglamentada? En mas pocas palabras: la altura á que hoy se encuentra y los beneficios que por esto mismo reporta á la sociedad en general, son efecto de esa misma organizacion escolar, en tanto grado que, bien penetrados de ello los gobiernos, han protegido, perfeccionado y reglamentado la enseñanza.

Pero no es aqueste el principal punto sobre el cual, debe girar nuestra argumentacion; se funda esencialmente en la filantrópica y sagrada profesion del médico, del cirujano y del farmacéutico. Los miembros de una clase en la sociedad, que no se hallase organizada en el sentido riguroso que damos

(1) Véanse los artículos de fondo acerca de literatura médica insertos en el año primero del DIVINO VALLES.

á esta palabra; estarían, estarán y están esentos de todo compromiso, no solo con los mismos de su clase sino tambien para con todos los demas: he aquí pues por que seria oficiosa cuando no ridícula para ellos, una organizacion tal como la merecen otras clases particularmente científicas. Y sino es aquesto cierto, señálesenos alguna ley que obligue á un artesano, á un artista y si nos apurasen un poco á un artifice, á servir á quien es ellos mismos no quisiesen. Sus deberes y sus obligaciones para con la sociedad en general, son hijos de su propio interés y siempre que este mismo interés les señala ventajas, obrando en sentido inverso al que de ellos se exigiese, tienen el derecho y la libertad de obrar á su alvedrio.

Comparense ahora pues estas clases con otras de la sociedad, y despues con las de la ciencia de curar. La eclesiástica, la juriseconsulta, la militar ¿pudieran disgregarse de igual manera y poner en accion con independendencia y libre alvedrio sus determinaciones voluntarias? Pues por la misma razon que, en buena sociedad no les es permitido, se encuentran organizadas, regularizadas y reglamentadas: por esta misma causa cada una de ellas tiene la precision de llenar para con la sociedad ciertos deberes, aun cuando muchas veces su desempeño y cumplimiento, se oponga á los intereses de la clase en general y en particular, y aun cuando en fin, en no pocas ocasiones se comprometa hasta la existencia misma de sus individuos: por este motivo, todas ellas tienen sus autoridades especiales, con gefes de ellas mismas y con códigos acomodados á la natura-

leza de ellas mismas. (2) ¿Que seria de la sociedad y que de la prosperidad de las naciones, si el eclesiástico, el juriseconsulto, el militar, etc. etc., no se hallasen organizados...? ¿Con que autorizacion podríaseles obligar por sus mismas autoridades, al cumplimiento de sus deberes?

Fijese ahora la contemplacion en las clases médicas. Sin sernos posible el prescindir de indicar á nuestros lectores, la necesidad en que se encuentran de recordar lo que se ha dicho en los artículos de fondo estampados en los numeros 17, 19, 20 y 39 del DIVINO VALLES año 3.º por servir de corroboracion á este artículo, ¿encuentran diferencias entre la noble mision de un eclesiastico, de un juez, de un militar comparada con la suya, toda vez que, fuese relativa al servicio de la sociedad en general y siempre que redundase en beneficio de ella? ¿La naturaleza misma de la mision del profesor de las ciencias de curar, no indica desde luego la precision de verse organizada? Por ultimo; el lustre, el decoro de la ciencia, asi como tambien el mas exacto y religioso desempeño de su mision grandiosa y sacrosanta, ¿como se conservarán mas puras, con una acertada reorganizacion, ó sin ella? Respondan indistintamente todos nuestros comprofesores, porque en este estremo, todos indistintamente debentener su voto. Por lo que toca á nosotros, desde luego retiraremos la proposicion y admitiremos en ella qualquier enmienda, con tal que, una sola cuarta parte de aquellos que lo verificasen en conciencia, desechasen nuestro juicio.

Supuesto ya concedido el primer estremo ó sea la necesidad de reorganizar las ciencias medicas ¿es urgente é indispensable...? Tan urgente é indispensable como seria á un ejercito desordenado una estricta ordenanza militar, sopena de resignarse á los resultados de la insubordinacion y de las sublevaciones: tan urgente é indispensable como ha sido al cuerpo eclesiástico español el *concordato* y como le será eternamente el conservar á sus prelados como gefes, y á sus fueros y prerogativas como las mejores garantias para el sosten de su lustre y de sus derechos: tan urgente é indispensable como seria á los juriseconsultos y á todos las miembros de justicia, un código penal á que atenerse para obrar estrictamente bajo la égida de la ley y para que esta misma égida les conserve en su decoro, en su lustre y legítimos intereses. Algo y algos mas como decia Sanchica (la hija de Sancho Panza) podrian estenderse estas reflexiones, mas como sobre hallarse envueltas en varios artículos de los publicados ya, habránse de reproducir en los muchos que nos faltan (pues segun van las cosas tenemos tela cortada para mucho tiempo) admitanse por de pronto como concluyentes para asegurar: *Que es indispensable y con urgencia en España, la reorganizacion de las ciencias de curar.*

(2) Nuestra alma tiene presentimientos de los disgustos que habrá de recibir por este y otros artículos; mas nada importa siempre les dictemos y escribamos con la conciencia pura y con la verdad desnuda de adulaciones y de mezquinas y miserables pasiones. Tan acostumbrados estamos á perder que el ganar nos incomodaria acaso. Uno de los disgustos será sin duda, el marcar con un solemne *mentis* asegurado para ello, que tenemos autoridades en la junta de sanidad del reino, en las academias de la facultad y en las subdelegaciones. Afortunadamente todos nuestros lectores (y por que no aseguramos todos nuestros comprofesores?) saben lo que han valido hasta ahora esas mismas autoridades, todos saben que, lo poco menos malo que á su favor contenia el vetusto reglamento de las academias, se ha carcomido quedando en su fuerza y vigor el articulado que apenas sirve para maldita cosa; todos saben en fin que carecemos de una sino fija, regular y probable al menos sobre la cual caminar en nuestra espinosa carrera, y por fin, todos sabemos lo que son como autoridades, nuestros subdelegados, á los cuales les hemos representado en viñeta con la misma fuerza que á un soldado de papel, ó á un enredito caprichoso de las cobachuelas... Comparar las leyes medicas que nos rigen con las de las otras clases reglamentadas; es comparar el dia con la noche, es pretender que el agua pura sea espirituosa como el mas refinado alcohol. Artículos publicaremos que aclaren todas estas verdades con la seguridad de que, no se les combatirá con razones convincentes, y mientras las nuestras queden en pié, lo demas nos importará bien poco.

PROYECTO

de reorganizacion sanitaria.

Por el profesor D. Jaime Ferrer (Mahon.)

(CONTINUACION al n.º 2.º)

CAPITULO II.

Del nuevo arreglo sanitario.

Art. 6.º El nuevo arreglo sanitario versará sobre los establecimientos, sobre los encargados de ellos, sobre la clasificacion y distribucion de plazas facultativas, sobre la remuneracion de los profesores y sobre las escuelas y estudiantes.

De los establecimientos.

Art. 7.º Para el arreglo de los establecimientos se dividirá la nacion en tantos departamentos como partidos judiciales hay; y los departamentos se subdividirán en distritos ó secciones de 600 vecinos.

Art. 8.º La corte, las capitales de provincia y las capitales de partido, tendrán un hospital civil; todos los demás pueblos que no bajen de 600 vecinos, tendrán una enfermería; y los pueblos pequeños se juntarán entre si y con las aldeas y alquerías de sus alrededores para establecer una enfermería común por cada 600 vecinos.

Art. 9.º Los hospitales se dividirán en generales y particulares.

Art. 10. Los hospitales generales serán, el de la corte y los de las capitales de provincia.

Art. 11. Los hospitales particulares, serán los de las capitales de partido.

Art. 12. Las enfermerías serán de tres clases: se llamarán enfermerías de 1.ª clase, las de los pueblos que pasen de 1200 vecinos; de 2.ª clase, las de los pueblos que pasen de 600 vecinos; y de 3.ª clase, las de distritos compuestos de pueblos pequeños.

Art. 13. Tanto los hospitales generales como los particulares constarán, al menos, de un depósito de instrumentos, medicamentos y vendajes; una oficina de farmacia, un laboratorio químico; todos los instrumentos y aparatos de fisica y quimica; una biblioteca; un departamento de baños; un jardín botánico; una sala de sesiones; otra sala de operaciones y diseccion; y las salas y cuartos necesarios para recibir á toda clase de enfermos.

Art. 14. Las enfermerías constarán, al menos, de la sala ó salas y cuartos necesarios para los enfermos del distrito ó distritos á que correspondan; de una oficina de farmacia, de un cuarto para operaciones, diseccion, instrumentos y vendajes; y de una sala para los profesores.

Art. 15. A mas de las boticas de los hospitales y enfermerías, se colocarán, en los puntos mas necesarios, tantas oficinas de farmacia como sean precisas para que resulten, entre todas, una por cada 600 vecinos.

Art. 16. En todas las poblaciones que lleguen á 1200 vecinos, habrá un matadero público.

Art. 17. En todos los pueblos, sin escepcion, habrá un cementerio público.

Art. 18. Los demás establecimientos sanitarios, serán los que existen actualmente; los cuales se aumentarán, mejorarán ó suprimirán, segun lo que la necesidad exija.

Art. 19. Las enfermerías, oficinas de farmacia, cementerios, lazaretos, establecimientos de aguas minerales, casas de Orates y demás establecimientos sanitarios; estarán bajo la dependencia inmediata de los hospitales del partido en que estén; los hospitales de partido dependerán de los provinciales; y los provinciales del de la Corte: tanto para la mejor centralizacion, como para recibir auxilio unos de otros en caso de necesidad.

Art. 20. El objeto de este nuevo arreglo, es el amor á la humanidad; por cuyo motivo serán admitidos, en los establecimientos destinados al efecto, toda clase de enfermos: los ricos con paga y los pobres de valde.

De los encargados de los establecimientos.

Art. 21. Para que sea una verdad el amor á la humanidad, los directores y encargados de los establecimientos sanitarios, no serán como hasta aquí personas incompetentes, que se oponen muchas veces á las mejores disposiciones de los facultativos por la sencilla razon de no tener los conocimientos indispensables para entenderlas, sino que serán todos facultativos, como sucede en los que pertenecen á las otras facultades, á las demas carreras, á las artes y á los oficios; pues suele decirse, zapatero á tus zapatos.

Art. 22. Los actuales directores se colocarán en sus carreras respectivas ó quedarán vacantes, hasta que pueda proporcionárseles una plaza competente; pues mas justo es que queden sin una renumeracion que no les corresponde, aquellos que no han estudiado ni entienden lo que deben desempeñar, que no desposeer y dejar morir de hambre y de miseria, en perjuicio de la humanidad, á los inteligentes, á quienes ha obligado la nacion á enormes estudios, gastos y sacrificios.

De la clasificacion y distribucion de plazas facultativas.

Art. 23. A fin de que no falte la asistencia facultativa y la vigilancia sanitaria en ningun punto de la nacion, habrá por cada 600 vecinos, dos médicos, con las denominaciones de primero y segundo,

y un farmacéutico; y por cada 1200 vecinos, un veterinario.

Art. 24. En los pueblos grandes, aunque haya un exceso de 100 ó 200 vecinos respecto de los distritos de que se compongan, no se añadirá ningún profesor; pero en los distritos compuestos de tres ó más poblaciones, habrá un primer médico, que residirá con el farmacéutico en el pueblo donde esté la enfermería, que comunmente será el mas certorio, y tantos segundos médicos como poblaciones haya. Los veterinarios residirán en las enfermerías y puntos mas céntricos de sus distritos.

Art. 25. Para la buena direccion y desempeño de la práctica sanitaria, y para la mejor armonía de los profesores que la desempeñan, se dividirá el cuerpo sanitario civil en tres grandes ramos, correspondientes á las tres facultades de medicina, farmacia y veterinaria; y en todo aquello que son de pertenencia esclusiva de cada uno, lo desempeñarán los inteligentes.

(Se continuará.)

Seccion Tercera.

Toxicologia General.

(Continuacion al n.º 2.º)

Remitido de D. Antonio Poblacion.

¿Puede comprenderse la accion de los venenos, de mas modos que por la absorcion?

Un sugeto toma el emetico, y acto continuo el vomito se produce. A este mismo individuo se le dan fricciones con la pomada de Autenrriet en la region dorsal, y á las pocas horas se le manifiestan vomitos, al mismo tiempo que en la piel se desarrolla una erupcion llamada estiviada.—Vemos pues en el emético, dos efectos al mismo tiempo; por el simple contacto, la erupcion; por la absorcion, el vomito.

El Warora, el Ticunás y el Curare, venenos que generalmente se ponen en contacto con el tegido celular por medio de instrumentos punzantes (dardos, flechas) quedan sin efecto si se consigue estirpar la parte antes de que hayan sido trasportados al torrente de la circulacion. ¿Esto que prueba? la absoluta necesidad de que sean absorbidos para que puedan producir sus efectos venenosos, la absoluta necesidad que tienen de obrar sobre la sangre, si han de dar á entender por su accion que son unos tosigos.

Una de las pruebas en que se detiene con alguna escrupulosidad el inventor de la nueva teoria sobre

la accion de los venenos, es en la de la ventosa de Barry: verémos que bien ecsaminada, no es mas que un sofisma.—Dice: «la ventosa de Barry no deja que se manifiesten los efectos de la stricnina y del ácido hidrocianico, pero esto no es debido á que la accion aspirante de la ventosa de Barry impida la absorcion del veneno, sino á que es apartado por medio de la accion aspirante de dicho instrumento.»

«La bomba de Barry no solo impide que se manifiesten los efectos del veneno, sino que los suspende si ya se han manifestado, y el animal se restablece.

«Esto en vez de probar la accion del veneno por absorcion, es un argumento en contra.

«Si el veneno obra por absorcion, en cuanto se noten sintomas, ya estará absorbido; y si está absorbido, si las moléculas venenosas alcanzaron el órgano distante donde se manifiestan los efectos.... ¿de que sirve la bomba? ¿Como puede detener la accion del veneno, cuando éste ya se halla fuera de alcance? Decidme mas bien, que el veneno ha obrado desde el punto en que fué aplicado, y que aun cuando se manifiesten los efectos, hay un tiempo en que si se gusta el veneno, el envenenado puede salvarse.»

Al pronto ofusca la razon que pone el Sr. Mata, pero nosotros le contestarémos con pocas palabras bien satisfactoriamente.

La bomba de Barry no impide los efectos del veneno porque le separa de la parte, sino porque impide la absorcion: si la intoxicacion no progresa, es porque en lugar de ser absorbidas cien moléculas que son necesarias para completar los efectos del veneno, lo han sido veinte, cantidad solo bastante para que empiece á manifestar su accion. Y sino... ¿que es lo que teme el profesor en los casos de heridas envenenadas? ¿Es acaso la herida misma con sus efectos simpaticos? A fe que no: lo que entonces se teme y con razon, es llegar tarde; es decir: cuando ya el veneno esté en el torrente circulatorio, y haya empezado á producir trastornos en todo el organismo.

Pero se nos dice, «los efectos del contacto del veneno son, ejercer una impresion en el organo á que se aplica, una impresion que trasmitida á el sistema nervioso, va á manifestarse en las principales entrañas...» ¿Que clase de impresion es esa? ¿Es una impresion electrica? Nosotros confesamos con franqueza, que ignoramos la esencia, la naturaleza de esa impresion matadora, sin que algo de la sustancia venenosa sea trasmitida á las entrañas, y puesto en contacto con ellas. Con efecto... ¿es posible que un cuerpo produzca desordenes tan notables, y á tan largas distancias, sin transmitir algo de su esencia ó de su parte activa?—Si las lesiones locales fuesen suficientes para escitar simpatias, se concebiria muy bien; pero no es así: precisamente los venenos de

accion mas rápida, apenas señalan sus efectos en el punto á que se aplican, comparados con los que se advierten despues de verificada la absorcion. A esto se arguye diciendo: «Ved como las lombrices intestinales producen desórdenes nerviosos de los mas alarmantes, y sin embargo es por mero contacto»—Esta es una razon de muy poca solidez. Las lombrices intestinales como seres organizados y vivos que se desarrollan, viven, se reproducen y nutren á espensas del cuerpo del hombre; las vermes intestinales que ejercen un movimiento demasiado suficiente para escitar con fuerza la rez nerviosa de la mucosa intestinal, nada tienen que ver con la accion de una sustancia inorgánica ó desprovista de actividad vital.—Mas todavia: cuando el medico llega á observar los mas graves sintomas que se presentan á consecuencia de los entoroarios, ya ecsisten lesiones considerables en la testura de los órganos en que residen, mas que suficientes para producir esas simpatías de que tanto se nos habla.

2.^a La manifestacion de ciertos efectos simpáticos.

Recopilemos las razones en que se apoya esta segunda base.

«Dice el Sr. Mata: Morgagni come en una posada, y experimenta síntomas de una intoxicacion, vomitos violentos, y angustias inaguantables, etc. Arroja con vomitos cuanto habia comido, y con ello pedazos de una yerba, la que reconocida, se ve que es la cicuta. Apenas ha sido arrojada esta planta, cesan todos los síntomas como por encanto. ¿Se dirá que la cicuta fué absorbida? esto seria un absurdo. ¿Que lo fué alguno de sus principios activos? En este caso no habrian cesado los síntomas con arrojar tan solo por vomitos el toxigo?»

«Varios autores han visto en su práctica particular, que una pildora de opio ha producido en alto grado los efectos de una sustancia narcótica. Arrojada la pildora entera con todo su peso, los síntomas han desaparecido. Aqui hay que hacer las mismas reflexiones hechas con motivo del caso de Morgagni.»

«No pocas veces se presentan sintomas de narcotismo despues de lavativas opiadas, arrojadas acto continuo por los enfermos».

Analicemos ahora cada una de las razones que acabamos de copiar.

¿Que tiene de particular que una sustancia estraña á el estómago, le mortifique con su presencia? ¿Qué estraño es que Morgagni despues de haber vomitado la cicuta, dejase de experimentar los efectos de la yerba ponzoñosa? Aqui viene como de molde, aquello de... Ablata causa, tollitur effectus. En este caso, la cicuta no necesitó ser absorbida para dar margen al vómito y demas angustias que acompañan á un individuo cuando su estómago se rehace contra una sustancia que le es estraña

y perjudicial. Si la cicuta hubiese sido absorbida, es bien seguro que nuestro célebre médico hubiera dejado de salvarse.

El narcotismo verificado á consecuencia de la ingestion de una pildora opiada, y despues de haberla arrojado, nos hace recordar la divisibilidad de los cuerpos. ¿Se pudo pesar alguna vez la pildora arrojada?... Y aun si se hubiese pesado, ¿quien seria capaz de encontrar las moléculas que habian salido de ella para ponerse en contacto con los tejidos? Yo estoy bien seguro que, es tan imposible, como el graduar las moléculas que pierde un grano de almizcle despues de estar esparciendo su fuerte olor por una gran sala.

En cuanto á las lavativas opiadas, solo harémos observar, que las mas veces se prescriben con el obgeto de contener diarreas, y que de consiguiente los enfermos procuran detenerlas todo el tiempo posible, siempre el suficiente para que si en ellos el opio es sustancia nunca tomada; se absorva la suficiente cantidad para que se empiecen á manifestar sus efectos venenosos.

3.^a La diversidad de efectos ó de síntomas, segun cual sea la via por donde el veneno fuese aplicado ó introducido.

Las razones en que funda esta base de su teoría el Sr. Mata. parecen indestructibles; pero asi y todo, nosotros vamos á presentar nuestras dudas de un modo esplicito y terminante.

«El veneno de la vívora, y la baba de los perros rabiosos, dice, pueden introducirse impugnemente en el estómago, cuando por el tegido celular son unos venenos altamente mortíferos.»

«Las culebras ponzoñosas se bañan la boca con su mortífero veneno, y mueren en medio de los síntomas mas horribles, si tienen la desgracia de morirse.»

El veneno de vívora, la baba de los perros rabiosos y el veneno de las culebras ponzoñosas producen su diferente accion segun dice el Sr. Mata..... ¿pero esto es suficiente para decidir que obran por contacto?

Verémos que no.

Si los venenos á que nos referimos tienen tan diferentes efectos segun la via por donde se introduzcan, no es porque obren por simple contacto; la razon es muy sencilla.—Todo veneno orgánico, sometido á la influencia del tubo digestivo, debe experimentar variaciones de mas ó menos consideracion; pero variaciones que en muchos casos le han de convertir en una sustancia inofensiva; de consiguiente, no es nada estraño que deje de producir sus mortíferos efectos.

Lo mismo que hemos dicho respecto á la accion del estómago sobre el veneno de la vívora, virus lisico etc., decimos ahora respecto de las cantidades

de opio.—Es muy cierto que un individuo toma una onza de opio y no sufre los efectos de él; que se le pone una lavativa laudanizada y se narcotiza; pero esto consiste, en que dicho sujeto tiene habituado su estómago á digerir el opio, y en esta operacion debe sufrir modificaciones para que una sustancia venenosa se convierta en un cuerpo inocente. Una simple lavativa laudanizada narcotiza, porque la cantidad de opio que se pone en contacto con la mucosa intestinal, es casi toda absorbida.

Otras pruebas se presentan para sostener mas y mas la base de que nos ocupamos.

«La digital purpurea por el estómago, abate los latidos del corazon: por la piel deja de obrar sobre esta viscera.—Orfila ha aplicado acido arsénico y sublimado corrosivo en el tejido celular del muslo de varios perros y en el mismo tegido de la region lumbar: los efectos han sido muy diversos, con el acido arsénico en el muslo, muere el animal á las tres ó cuatro horas: en el dorso: mas pronto; con el sublimado corrosivo muere aplicandolo en el muslo á las 24 horas; en el dorso vive ocho dias.»

Examinemos con detencion el valor de estos hechos, que destruyen segun se dice, toda idea de que los venenos obran por absorcion.

La digital, produce sus efectos como está demostrado, en el centro circulatorio; la digital produce esa accion sedante que hace respirar á los aneurismáticos; y en fin, la digital lo mismo lo egerce por la piel que por el estómago, aunque en ciertos casos mejor por la primera via. Esto que hemos dicho no carece de fundamento, es un hecho consumado por la esperiencia y que nosotros hemos tenido ocasion de observar mas de una vez.—Presentanse casos en la practica, en que el estómago no tolera la digital bajo ninguna forma, y entonces, apelamos á los metodos endermicos y yatraleptico: fundados en esto los M. M. Trousseau y Pidoux, nos dicen en su tratado de terapeutica y materia medica: que si el estómago no tolerase la presencia de la dedalera, se pongan fomentos en el abdomen y una cantarida en la region precordial, que se ha de curar con los polvos de dicha planta; y no se crea que por esta via deja de producir sus efectos terapeuticos. Todo lo contrario, dos enfermos en quienes hemos observado la accion de la digital en fricciones, nos han hecho ver todos los fenomenos propios de la accion de aquella y con especialidad la lentitud de la circulacion y la diuresis.

(Se continuará.)

Seccion Cuarta.

VARIETADES.

Tenemos una singular complacencia que, entre las gracias concedidas por S. M. á propuesta de su Excelentísimo ministro de la Guerra á causa del nacimiento de la escelsa Princesa de Asturias, se encuentran las siguientes:

Caballeros de la real órden de Isabel la católica á D. José Gomez de Lara ayudante del cuerpo de sanidad militar.

A D. Joaquin Moya segundo ayudante de medicina del regimiento de infanteria de la Reina.

A el de igual clase en el regimiento de Borbon. D. Antonio Maria Castro.

VACANTES.

Cirujano de la villa de Zambrana, provincia de Alava: su dotacion es de setenta fanegas de trigo anuales, pagaderas por San Miguel de setiembre de cada uno, entre esta villa y lugar de Santa Cruz, que se halla agregado á ella. Las solicitudes hasta fines del actual.

Valganos Dios con los señores vecinos de Zambrana y Sta. Cruz en la Provincia de Alava, que pródigos se muestran en dotar la plaza de su cirujano titular! Y acaso no faltarán de entre ellos algunos, á los cuales les parezca ecorbitante. Pero nada de esto nos admira tanto, como la impasibilidad del señor subdelegado quien al menos ya que en sus manos no estuviera el evitarlo pudo muy bien haber seguido en esta parte el camino que su compañero en Medina del Campo cuando el pueblo de Pozal de Gallinas anunció su plaza. ¿Mas para que, si como algunos aseguran no faltarán á Zambrana y su agregado, pretendientes á docenas...? Y á fé que la novia lo merece: setenta fanegas de trigo, el maximum á 30 reales, suman al año 4900. rs. con los cuales ya que no coche, bien puede hechar pantorrillas el agraciado. Y luego se quejarán de nuestros clamores.

BARCELONA: Imprenta de Agustin Gaspar, Plaza de palacio.